



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2015
ISSN 1887-4606
Vol. 9(1-2) 15-32
www.dissoc.org

Artículo

Cincuenta años de estudios del discurso¹

Teun A. van Dijk
Universitat Pompeu Fabra
<http://www.discursos.org/>

Sobre los inicios y el desarrollo de los Estudios del Discurso

Estamos celebrando medio siglo de la fundación de los Estudios del Discurso. En los años 60 del siglo XX, simultáneamente en varios países y en el seno de distintas disciplinas, surgieron enfoques orientados a un análisis del uso del lenguaje que trasciende el nivel de las palabras y las oraciones y que toman el texto, el discurso o la conversación como la unidad fundamental de análisis.

Ya a principios de los años 60, Dell Hymes introdujo en antropología la noción de *evento comunicativo* y, con ello, inauguró una perspectiva del uso de la lengua en distintas sociedades y culturas que supera, en complejidad, a la lingüística estructural y generativa de la época. Con ello, por primera vez también, se analizaron no solamente las estructuras del discurso en varias culturas sino también los parámetros del *contexto*, que se incorporan a la famosa red heurística que Hymes resumió con el acrónimo S.P.E.A.K.I.N.G. Más adelante, y ya con John Gumperz, esa investigación se articula en el seno de la sociolingüística como la *etnografía del habla* (o *de la comunicación*), constituyendo así una línea importante en la antropología lingüística y uno de los fundamentos históricos de los Estudios del Discurso.

Paralelamente, en varios países, se produjo también un desarrollo de extensión del objeto y del ámbito de estudio de la lingüística hacia la *gramática del texto o del discurso*. En Alemania, Peter Hartmann y sus estudiantes abogaron por una teoría de una *Textgrammatik* –si bien aún no se habían desarrollado las nociones fundamentales más específicas de tal gramática. En la década de los 70, algunos autores trabajamos en este desarrollo. Así, en contacto con los investigadores alemanes, mi tesis de doctorado, *Some Aspects of Text Grammars* (1972), propuso algunas nociones clave de tal gramática, como la noción de *coherencia*. Al mismo tiempo, al inicio de los años 1970, otros lingüistas, como János Petöfi y Wolfgang Dressler, también empezaron a proponer sus ideas sobre la gramática del texto, en el mismo marco de la lingüística alemana. También en los años, 70 en el centro de Europa, se publicaron los trabajos de Petr Sgall, Eva Hajičová y otros autores de la lingüística funcional checa, especialmente interesados en las funciones comunicativas (como tópico, comentario, etc.) de (partes de) oraciones y relaciones entre oraciones, estudios que contribuyeron a una aproximación más formal de la coherencia del discurso.

En Reino Unido, también en la década de los 60, Halliday inició el desarrollo de la lingüística sistémica funcional, con aplicaciones al análisis de la literatura. Las nociones, como *transitividad* y *tema*, propuestas, sin embargo,

que todavía se limitaban a servir al análisis la estructura de las cláusulas y no de textos completos. No obstante, con Ruqaiya Hasan, en 1976, Halliday publica *Cohesion in English*, el primero libro sobre las estructuras gramaticales que expresan las relaciones entre las oraciones del texto.

Durante esa misma década, en los EEUU, la lingüística tagmémica de Kenneth Pike y alumnos como Robert Longacre se consagraron a la traducción de la Biblia (dentro del Summer Institute of Linguistics, SIL) para la evangelización de comunidades indígenas en varios países y, con tal fin, desarrollaron sus postulados sobre las estructuras de textos bíblicos (narraciones, etc.).

De manera que, en la década de los 60, se observa cómo fue creciendo un interés generalizado en lingüística por la descripción de textos o discursos. Sin embargo, la mayoría de esos desarrollos no llegaron a conectarse entre sí, no solamente porque se produjeron en diferentes contextos geográficos y en diferentes lenguas, sino también por tratarse de enfoques de investigación (*approaches*) más o menos autónomos y compartimentados, lo cual dificultaba las influencias mutuas.

Más allá del ámbito de las distintas corrientes en lingüística, el nacimiento de los Estudios del Discurso en los años 1960 se relaciona con el (re)nacimiento de la semiótica, sobre todo en los estudios de literatura y de arte, y particularmente en Francia, y en relación con la lingüística estructural, por ejemplo, en la investigación de Roland Barthes. El antropólogo estructural Claude Lévi-Strauss publica una traducción de Vladimir Propp, que tendrá influencia sobre la semántica estructural de Algirdas Greimas, la cual no se limita a las oraciones sino que se propone el estudio de textos enteros. Además, en este caso, se observa ya un desarrollo interdisciplinario entre semiótica, literatura y lingüística. Esa investigación estructural y semiótica en Francia también influirá en la gramática de texto alemana y en el desarrollo de mis propias aportaciones/ideas a la lingüística del texto.

Si comparamos estos enfoques surgidos en el marco de la lingüística con la etnografía del habla de Dell Hymes, cabe destacar la falta de la contextualización social y cultural de esas 'gramáticas'. Básicamente, se trataba ante todo de una extensión del objeto de descripción desde oraciones a textos enteros – e, inicialmente, recurriendo a las mismas categorías creadas por la gramática estructural o generativa para el estudio de las oraciones. Las categorías analíticas y las nociones, propias del discurso, como cohesión, coherencia, macroestructuras, superestructuras y otras estructuras convencionales de los géneros discursivos aparecen solamente en los estudios

del discurso a partir de los años 70, y de forma cada vez más independientes de la lingüística y de la gramática oracional.

Una aportación más a este campo, que se produce de forma independiente de los inicios de los estudios del discurso en lingüística y en antropología, fue el análisis de la conversación (AC), que tuvo lugar una década más tarde, y cuyo inicio suele señalarse a partir de la publicación, en 1974, del famoso artículo de Harvey Sacks, Emmanuel Schegloff y Gail Jefferson sobre alternancia de turnos de habla. Sin embargo, las raíces del AC se hallan en los desarrollos de perspectivas microsociológica y etnometodológica de la interacción que impulsaron Garfinkel y Goffman, en la sociología de los años 1960.

Como alternativa a una psicolingüística inicialmente demasiado conectada a una lingüística generativa de la oración, la psicología cognitiva del procesamiento del discurso (muy diferente de la *Discursive Psychology* en psicología social) también se desarrolló a partir de los años 70, en paralelo con los primeros trabajos sobre las estructuras del conocimiento como los *scripts* en inteligencia artificial. Interesada en los procesos mentales de la producción y de la comprensión del discurso, esa investigación se pregunta, por ejemplo, cómo los usuarios de la lengua son capaces de establecer la coherencia del discurso con una memoria de trabajo limitada a unas 7 unidades de una sola cláusula. Una década más tarde, en los años 80, se descubre la noción crucial para explicar las estrategias de comprensión del discurso: los *modelos mentales* que representan la situación de referencia de los discursos.

Hoy resulta sorprendente comprobar cómo toda esa renovación del campo y el objeto de estudio ocurre paralelamente y al mismo tiempo en varias disciplinas de las ciencias humanas y sociales entre 1964 y 1974. Además del desarrollo del análisis de discurso en la antropología y la lingüística, esa década es testigo del nacimiento de la sociolingüística, de la psicolingüística, de la pragmática, de la semiótica y otras inter- y transdisciplinas, todas ellas interesadas en relacionar el lenguaje con el contexto comunicativo, interaccional, social, cultural y cognitivo. El objeto de análisis va más allá de las categorías gramaticales, para abarcar discursos y textos enteros, imágenes, condiciones y funciones sociales, y procesos mentales. Ello se realiza inicialmente de manera todavía muy compartimentada y aislada en disciplinas y aproximaciones diferentes, y proponiendo nuevas categorías teóricas y métodos particulares. Una síntesis totalizadora de esos nuevos desarrollos hacia un análisis integral, semiótico (multimodal), sociocognitivo e interaccional del discurso no ha sido realizada hasta la fecha.

Una perspectiva más autobiográfica de los inicios de los Estudios del Discurso

Desde EDiSo, me piden que describa en este texto cómo fui testigo del surgir estos nuevos enfoques y cómo me incorporé a esta nueva perspectiva con mi trabajo. Resulta complejo responder a esta cuestión, puesto que no estoy habituado a incluir detalles personales en mis escritos académicos. De no ser por esta petición, hubiera mencionado solamente mi tesis de 1972, sobre a la gramática del texto, y mi libro de 1983, con Kintsch sobre la comprensión del discurso. Además, relatar este acontecimiento como un participante y no como mero observador, me lleva a tomar en cuenta numerosos factores, que obviamente solamente puedo resumir aquí.

Para relatar cómo surgió mi interés por el estudio del discurso, tendría que retrotraerme a mi gusto de la lectura y a cómo fue creciendo en el seno de una familia calvinista pobre, en la que solamente había un libro –la Biblia–, que yo como hijo mayor tenía que leer para los demás después de la cena, desde muy joven. Pero, en mi pueblo, Wassenaar (entre La Haya y Leiden), había una biblioteca, donde cada miércoles por la tarde, cuando no había clase, iba a buscar un montón de libros. Primero fueron libros infantiles, pero muy pronto libros para adultos, empezando con la literatura holandesa de los años de postguerra, y siguiendo después libros en el inglés relativamente simple de Agatha Christie. Así leía horas cada día y escuchaba música de jazz de los años 50.

En la escuela, un liceo clásico en Leiden (adonde iba siempre en bicicleta, pedaleando 7 kilómetros), era un alumno muy mediocre. Incluso repetí una vez por malas notas en latín y en matemáticas. Me interesaban sobre todo las lenguas en la literatura. En esa época todavía había 6 lenguas obligatorias en el liceo clásico: holandés, inglés, alemán, francés, latín y griego.

Con mis 16 años, y después de un primer viaje a Gran Bretaña, donde trabajé como ayudante de jardinero en Birmingham, practiqué mi inglés y recorrí el país de norte a sur. Mi gusto y conocimiento de las lenguas que luego me permitiría establecer lazos entre distintas tradiciones, creció así viajando en autostop por toda Europa. También surgió entonces mi interés por la poesía.

Después de mi examen final del liceo decidí ir a estudiar lengua y literatura francesa, sin duda también porque mi profesor de francés no era exactamente muy bueno, y pensé que podría hacerlo mejor que él. No sería la primera vez que estudio algo por reacción negativa, es decir, porque no me gustaba lo que estaba leyendo en un área.

Terminé mis estudios de francés, en la Universidad Libre de Ámsterdam (la VU, protestante), muy rápido (en 5 años, cuando entonces lo más normal eran 7 o incluso 8 años, porque no había currículums muy programados como ahora). A causa de mi interés especial para la literatura en general, y la poesía en particular, mi proyecto de investigación de pre-grado fue un estudio de la poesía de Paul Eluard, puesto que me interesaba sobre todo la poesía surrealista, y no solamente en Francia. Incluso empecé a leer poetas españoles como Lorca, con el poco de español que había aprendido durante mi primer viaje a España con 17 años. En 1965, después de mi primer diploma universitario, fui a estudiar un año en Estrasburgo, otra vez con un interés especial por la literatura. Recuerdo sobre todo los estudios de fonética de las grabaciones de la lectura de la poesía de Eluard, para poder comprender mejor el ritmo de su poesía.

En paralelo con mis estudios de francés en la VU, en la Universidad (municipal) de Ámsterdam (UvA), seguía algunas clases de ruso y de sueco (que había aprendido en un viaje a Suecia: gané dinero como estudiante con traducciones del sueco y mis primeros escritos eran reseñas de literatura sueca en una revista holandesa).

En 1968 en la UvA se estrenó una carrera nueva de Teoría de la Literatura y de Literatura Comparada, y, con otro estudiante, me matriculé y terminé con un trabajo de pre-grado de 200 páginas sobre la lengua poética. Cada vez más me interesé más por la nueva lingüística generativa de la época. Mi ambición fue poder escribir una poética generativa. Varios de mis primeros artículos y mi primer libro en holandés, *Teoría Moderna de la Literatura* (1970), muestran ese interés interdisciplinar entre teoría literaria y lingüística.

En mi tesis de doctorado, dirigida por el muy joven lingüista funcional Simon Dik, sobre gramática de texto, dominaba ya la lingüística y apenas quedaba lugar para la literatura. En 1969, volví de nuevo a estudiar a Francia, esta vez en París, y conocí a muchas de las personas que después iban a tener una influencia importante en los estudios de teoría de la literatura y en la nueva semiótica, que precisamente se estaba iniciando en ese momento. Seguí los cursos de Roland Barthes sobre S/Z, participé en los seminarios de Greimas en el laboratorio de Lévi-Strauss en el Collège de France, y frecuenté a los autores y autoras de la revista *Tel Quel*, como Julia Kristeva y Philippe Sollers, y a otro inmigrante joven de Bulgaria, Tzvetan Todorov, todos interesados en las relaciones entre lingüística y literatura. En el seminario de Greimas, presenté la semántica generativa de Lakoff, Macauley y otros, interrumpido cada minuto

por Greimas que estaba, obviamente, muy molesto con esa alternativa a su propia semántica estructural.

A pesar de esta estrecha relación con la lingüística, la teoría literaria y la *sémiologie* en Francia, y leyendo los primeros libros de Foucault y otros pensadores, ya al final de los años 1960, preparando mi tesis de doctorado, mi interés se fue dirigiendo cada vez más hacia la lingüística generativa, y sobre todo la semántica, y después la lógica. De hecho, una de las principales motivaciones de mi tesis sobre gramática del texto fue poder describir textos literarios de una manera tan explícita como en la gramática generativa, para lo que precisaba desarrollar una gramática del texto más general. Para ello, obviamente, no podía quedarme en el paradigma estructuralista que conocía tan bien, sino que empecé a leer los trabajos de lingüistas de distintos países, como EEUU y Alemania, donde por primera vez, como ya comenté, el discurso había pasado a ser un objeto de estudio. Sobre todo en Alemania, me encontré al inicio de los años 70 con autores como Siegfried Schmidt, que publicó algunos de los primeros libros sobre el discurso. En Konstanz, había un grupo de lingüistas (Petöfi, Rieser, Ihwe) con quienes me encontré regularmente y con quienes publicamos los primeros estudios (muy formales y abstractos) de gramática del texto. Por mi experiencia con la lingüística y la semiótica en Francia, parte de la inspiración de esos estudios de gramática del texto era francesa, pero, en general, los trabajos estaban orientados hacia la lingüística norteamericana, obviamente la de Chomsky y, especialmente, la semántica generativa de Lakoff y McCawley. Esa orientación también reveló los límites de la gramática (estructural o generativa) como modelo de una teoría del discurso: en vez de desarrollar nociones propias del discurso, inicialmente, la teoría no era más que una extensión de la gramática oracional: en lugar de estudiar oraciones, estábamos estudiando secuencias de oraciones. La única noción relevante y nueva fue el concepto de *coherencia*, para poder describir las relaciones entre oraciones. Para Greimas, esa coherencia todavía se describía en términos de relaciones entre elementos de significación (semas), y la semántica generativa no contaba con instrumentos más sofisticados para estudiarla.

Un paso adelante fue considerar que la coherencia no se basa en sentidos repetidos de palabras en oraciones, sino en las relaciones entre sentidos de cláusulas enteras o proposiciones, por ejemplo, en términos de temporalidad, causalidad o relaciones funcionales, como la generalización o la especificación, tal y como describí en mi libro *Texto y Contexto*.

Solamente más tarde, durante mi trabajo con Walter Kintsch, descubrimos que, para poder dar cuenta de los procesos de comprensión de los textos, seguíamos todavía demasiado apegados a la lingüística y a la gramática. En efecto, estos procesos no son (solamente) lingüísticos, sino más bien estratégicos y cognitivos, relacionados con varios tipos de memoria, con el conocimiento, y orientados por maneras de manejar la información compleja de los textos. Finalmente, con el descubrimiento de la noción de modelo mental en 1983 –al mismo tiempo que Johnson-Laird en Inglaterra– comprendimos que la coherencia del texto tiene que describirse (también) en términos de la referenciación del texto, como se describe con los modelos mentales de los hablantes.

En ese tiempo, fui testigo del surgimiento, en distintos lugares, de trabajos que se ocupaban del discurso. Leí muchísimo en varias lenguas y de muchas escuelas, y lentamente empecé a desarrollar y publicar mis propias ideas, primero sobre teoría literaria, sobre semántica de la poesía, después sobre semiótica y gramática de texto y, finalmente, sobre pragmática (Austin, Searle, Grice) y psicología del discurso (Kintsch, Graesser y muchos otros). Si bien las primeras de esas lecturas fueron de lingüística y semiótica francesa (Greimas), también seguíamos el desarrollo de la nueva lingüística generativa norteamericana, que en breve empezó a dominar también en Europa, con rasgos más europeos en la lingüística alemana, donde nació la idea de una gramática de texto. Con la influencia de la semiótica, de la antropología, de la lógica, del análisis de la conversación y, sobre todo, de la psicología cognitiva, la gramática y la lingüística pronto resultaron ser insuficientes, y gradualmente empezamos a crear un marco más amplio en el que situar los estudios del *discurso* en general, y no ya únicamente de (gramática) del *texto*.

Precisamente por haber tenido acceso a las distintas líneas que estaban surgiendo, aprendí de todos y todas, intentando explorar ideas surgidas en otras disciplinas, desarrollar conceptos nuevos o reformular nociones viejas, como haría mucho más tarde para las nociones de ideología, contexto y conocimiento, y realizando trabajos empíricos y críticos, como sobre la prensa o sobre el racismo.

Hacia una teoría multidisciplinar del discurso

Creo que la historia de los Estudios del Discurso, igual que la historia general de las ciencias humanas y sociales de los últimos 50 años, han mostrado que la renovación siempre tiene que ser multidisciplinar. El análisis contemporáneo

del discurso sería impensable si no hubiera conjugado las aportaciones de la lingüística, la antropología, la sociología y la psicología. Desafortunadamente, hasta ahora, muchas de las renovaciones son interdisciplinares y no multi- o transdisciplinares, como es el caso de la psicología discursiva (de Loughborough), la sociología de la interacción o la semiótica multimodal.

Sigue, además, detectándose una brecha profunda entre las aproximaciones microsociológicas de la interacción, por un lado, y las aproximaciones más cognitivas. Teniendo ello en cuenta y mi propia experiencia, creo que la única manera de establecer un campo transdisciplinar de Estudios del Discurso requiere una integración sociocognitiva de las teorías producidas por varias disciplinas. Esta integración conlleva necesariamente lo que denomino una triangulación, que consiste en un análisis complejo, multimodal, de todos los niveles y estructuras del discurso, relacionadas, por un lado, con estructuras mentales personales y sociales del conocimiento, con actitudes e ideologías, y, por otro lado, con las estructuras microsociales de la interacción y las estructuras macrosociales de grupos, organizaciones e instituciones.

La cognición en este caso sirve como *interfaz* necesaria entre el discurso y la sociedad, porque las estructuras discursivas y las estructuras sociales son de índole diferente, y solamente se pueden relacionar en las representaciones mentales de los usuarios del lenguaje. Categorías sociales como género o etnicidad, y relaciones sociales de abuso de poder, como el sexismo y el racismo, se reproducen también en el discurso, pero solamente a través de las representaciones mentales, que, como los modelos mentales o las actitudes e ideologías, vinculan las categorías sociales con las categorías discursivas.

Pondré un ejemplo para ilustrar la necesaria triangulación multidisciplinar en los Estudios del Discurso. Sabemos que, en el discurso político y mediático sobre la inmigración, la representación negativa de la llegada de muchos inmigrantes suele hacerse con metáforas como *olas*, *avalanchas* e *invasiones*. Obviamente, la primera tarea es describir esas estructuras metafóricas discursivas y sus funciones en el discurso mismo. La segunda tarea, más allá de la lingüística cognitiva, que enfatiza el rol de la metáforas como maneras de pensar, la psicología del procesamiento del discurso explica las metáforas en términos de modelos mentales multimodales (que incluyen las dimensiones visuales, auditivas, táctiles, sensorimotrices y emocionales), representando la experiencia acerca de la llegada de muchos inmigrantes –incluso emociones como el miedo de ahogarse en esas ‘olas’ o sentirse ‘invadido’ por ejércitos de enemigos extranjeros. La tercera tarea consistiría en realizar un análisis

sociopolítico que explicara por qué los políticos y los periódicos usan esas metáforas con esas funciones emocionales y cognitivas, y promueven, por ejemplo, una política de miedo para limitar la inmigración o la marginalización o exclusión de inmigrantes, para mantener el poder del propio endogrupo blanco y europeo. Así, el abuso del poder que supone el racismo o la xenofobia puede describirse y explicarse a partir de una teoría triangular que relaciona estructuras discursivas, cognitivas y sociales.

Mi propia contribución a esta teoría triangular y multidisciplinar plantea la exploración de algunas nociones teóricas fundamentales para el análisis crítico del discurso, como son las nociones, tan diversas pero relacionadas, de poder, ideología, contexto y conocimiento, y sus aplicaciones a los estudios del racismo discursivo, sobre todo en el discurso de las élites simbólicas: el discurso político, de la prensa y de los libros de texto.

Por ejemplo, frente a las aproximaciones tradicionales de la ideología, muchas de ellas todavía limitadas a concepciones neo-marxistas en términos filosóficos de ‘falsa conciencia’, mi teoría de ideología es multidisciplinar. Central en esa teoría es la concepción de la ideología como una forma de cognición social, igual que el conocimiento o las actitudes. Solamente de esa manera podemos relacionar la ideología –y sus estructuras mentales– con las estructuras ideológicas del discurso, tales como la polarización entre *Nosotros* (visto en términos positivos) y *Ellos* (en términos negativos), en todos los niveles del discurso, desde el léxico o las metáforas hasta las macroestructuras de los tópicos dominantes o las imágenes. Pero la ideología como forma de cognición social implica su distribución discursiva entre los miembros de un grupo social y presupone la existencia de estructuras sociales como endogrupos y exogrupos y relaciones de dominación. Otra vez, vemos como la dominación social se relaciona con estructuras discursivas vía la interfaz de la cognición social de ideologías y actitudes, y la cognición personal de los modelos mentales de experiencias de situaciones sociales.

Lo mismo sucede con la noción de contexto. En mis dos libros sobre contexto, no analizo el contexto como un parámetro externos de la situación comunicativa o como escenarios espaciotemporales e identidades sociales de participantes y sus actos y objetivos, como se hace en la sociolingüística variacionista tradicional. Planteo, más bien el contexto en términos individuales, como una *interpretación subjetiva de los parámetros relevantes de la situación de comunicación*. Esa interpretación de la situación específica es un modelo mental especial, el *modelo del contexto*. Ello explica no solamente cómo los usuarios de la lengua pueden adaptar su discurso a la situación social,

sino también cómo lo puede hacer cada persona a su manera. Así, podemos dar cuenta de la variación individual del discurso, por un lado, y de la posibilidad de comunicación con otras personas, por otro lado, dado que los modelos de contexto de los usuarios son, en general, muy parecidos.

Finalmente, en mi último libro *Discourse and Knowledge*, presento una teoría multidisciplinar del conocimiento y sus relaciones con el discurso, como la base de toda la cognición de la producción y comprensión del discurso, de la psicología social de la comunicación, de la sociología de las instituciones epistémicas, como periódicos o universidades, de las variaciones culturales del conocimiento y, finalmente, de las expresiones lingüísticas del conocimiento en el discurso. Limitar el análisis a la epistemología, la psicología, las ciencias sociales o la lingüística hubiera sido necesariamente incompleto, ya que se dejaría fuera al menos una de las tres dimensiones: la dimensión discursiva, la dimensión cognitiva y la dimensión social (incluso política, cultural e histórica).

También, a través de la dirección de las revistas *DISCOURSE & SOCIETY*, *DISCOURSE STUDIES*, *DISCOURSE & COMMUNICATION* y *DISCURSO & SOCIEDAD* espero promover esa integración multidisciplinar de los Estudios del Discurso. Soy muy crítico con las limitaciones exclusivistas de escuelas, aproximaciones o métodos, muchas de las cuales parecen sectas, con sus propios gurús, con seguidores/as acríticos, que casi solamente citan las publicaciones del “maestro” (por cierto, en general masculino) y de los demás seguidores. Un análisis crítico del discurso no puede limitarse a una aproximación exclusivista teórica o metodológica.

Más apuntes personales: De 1980 a 2014, la aparición y consolidación de un enfoque crítico

Todo lo que acabo de referir sobre el desarrollo de la teoría del discurso desde los años 1970 obviamente refleja mis propios intereses y contribuciones, que, por supuesto, tienen su trasfondo personal. Sin entrar aquí en aspectos de mi vida personal y familiar, a principio de los años 1970, cuando, estaban surgiendo los trabajos sobre la gramática del texto, me encontraba dando mis primeras clases en el extranjero, precisamente en las nuevas universidades en Konstanz y Bielefeld.

Para buscar un fundamento cognitivo para la nueva noción de macroestructura –obviamente desconocida en una gramática de oraciones sueltas–, empecé a explorar la bibliografía en psicología cognitiva de principios

de los años 70. Descubrí el primer libro de Walter Kintsch, de 1974, sobre el sentido –parcialmente inspirado por mi propia tesis de doctorado de 1972– en el que se argumenta a favor de una psicología cognitiva del procesamiento del discurso. Establecí contacto con el autor y después viajé a Boulder (Colorado, EEUU) a menudo, con el fin de intercambiar opiniones sobre la comprensión del discurso. Esa estrecha colaboración iba a durar 10 años, hasta nuestro libro sobre las estrategias de la comprensión del discurso (1983), en que nos alejamos cada vez más de una aproximación más gramatical a los procesos cognitivos. En vez de imitar los niveles lingüísticos en la teoría cognitiva, presentamos una teoría más psicológica de estrategias flexibles, adaptadas a la situación de comunicación, teniendo en cuenta las limitaciones de la memoria de trabajo, y combinando con las primeras ideas sobre conocimiento y discurso en Inteligencia Artificial, como las de Schank y Abelson en su libro de 1976 sobre *scripts*.

Políticamente en los años 70, en Ámsterdam y Alemania, nuestra actividad se dirigía sobre todo contra la *Berufsverbot* (inhabilitación) en Alemania, que prohibía el acceso de comunistas a puestos universitarios y a otras funciones públicas.

Al final de los años 70, viajé por primera vez a América Latina, para un congreso sobre literatura en Puerto Rico, y después para un congreso en la ciudad de México. Serían los primeros contactos con mis colegas latinoamericanos/as, que, décadas después, serían cada vez más frecuentes y intensivos. En 1980 pasé tres meses en el Colegio de México como profesor visitante. Impartí mis primeras clases en inglés, pero fuera de clase finalmente aprendí más español, lengua que muchos años después, y sobre todo desde mi mudanza a España, sería cada vez más mi lengua cotidiana, antes de mudarme a Brasil en 2014.

Se ha observado muchas veces que en 1980 hay un cambio importante en mis trabajos: desde aproximaciones más formales, lingüísticas y psicológicas de los años 60 y 70, hacia una aproximación más crítica, sociopolítica después. En ocasiones he atribuido ese cambio a mi visita a México, donde, por primera vez, pude observar una pobreza hasta entonces desconocida para mí, así como la discriminación de los pueblos indígenas. Lo cierto es que, en mi teoría del discurso hasta entonces faltaba una dimensión social importante. Decidí, entonces, estudiar uno de los problemas más importantes de Europa y de Holanda: el racismo. En lingüística y análisis del discurso no había todavía estudios sobre el discurso racista, y en psicología social se encontraban solamente los trabajos tradicionales sobre prejuicios étnicos, sin que existieran

estudios empíricos cualitativos de discursos racistas. En ese momento, empecé con un estudio de la cobertura de la inmigración en la prensa holandesa y después con un proyecto más ambicioso sobre conversaciones diarias respecto de inmigrantes e minorías. Ese trabajo empírico sobre racismo estaba estrechamente relacionado con una actividad política contra el racismo en Holanda y Europa, todavía relevante hoy en día. La teoría del discurso racista se hizo cada vez más multidisciplinar. Para ello es central estudiar las estructuras y estrategias de los discursos racistas, especialmente en la conversación cotidiana, en la política, en la prensa y en los libros de texto. Esos discursos se basan sobre un fundamento cognitivo de prejuicios e ideologías racistas, un componente de la teoría que se formulaba en términos de la nueva cognición social que empezó a dibujarse en los inicios de los años 80. Finalmente, la parte sociopolítica se formulaba en términos de los grupos e instituciones sociales responsables de los discursos racistas públicos: las élites simbólicas.

Mi interés en el racismo de la prensa en los años 80 se relacionó con otra teoría que precisaba aún ser formulada: la teoría discursiva de las noticias, una área totalmente ignorada en los estudios de comunicación y de periodismo, tal vez con excepción de los estudios del grupo escocés de la Universidad de Glasgow sobre *bad news*.

En 1985, durante mi sabático en la Universidad de California de San Diego en la Jolla, en el Center for Human Information Processing, establecí contactos con psicólogos como George y Jean Mandler, y con David Rumelhart, quien después, con otros colegas, iba a desarrollar la influyente línea de la psicología de los procesos paralelos distribuidos. También en UCSD estaba Aaron Cicourel, en sociología, uno de los pocos sociólogos que combinaba el estudio de la conversación con una aproximación cognitiva. Además de estos contactos con especialistas en cognición, mi proyecto en La Jolla fue continuar la investigación sobre racismo en las conversaciones cotidianas. Con mis estudiantes de UCSD coleccionamos entrevistas sobre inmigrantes, particularmente de México. De este trabajo resultó la publicación *Communicating Racism*, el primer libro multidisciplinar sobre la reproducción discursiva del racismo.

El discurso racista se situaba en un ámbito sociopolítico y obviamente tenía implicaciones teóricas y metodológicas más generales. Con ello, contribuí a la fundación del Análisis Crítico del Discurso (ACD), como extensión de la Lingüística Crítica fundada en 1979 por Roger Fowler, Gunther Kress, Bob Hodge y Tony Trew, en su libro *Language and Control*. Aunque inicialmente

este enfoque se encontraba todavía limitado a las estructuras de cláusulas y oraciones, y, por tanto, era cercano a la lingüística generativa y funcional, esa aproximación durante los años 80 se hizo cada vez más discursiva y multidisciplinar, también en mis propios estudios de la prensa y sobre todo del discurso racista.

Posteriormente, con mis colegas Ruth Wodak, Norman Fairclough, Gunter Kress y Theo van Leeuwen (Roger Fowler fue invitado pero no pudo asistir), que habían escrito sobre ACD en los años 80, nos reunimos en el principio de 1992 en Ámsterdam para el primer coloquio internacional de ACD.

Finalmente, en los años 90 la mayoría de mis trabajos seguían en ese paradigma del ACD, como el estudio del discurso racista en la prensa inglesa en 1991, y el libro sintético sobre el racismo discursivo de las élites en 1993. Con Ruth Wodak y un equipo de jóvenes investigadores, finales de los años 90, emprendimos un proyecto muy ambicioso sobre los discursos sobre inmigrantes de los parlamentarios en 7 países de Europa, publicado en 2000 como *Racism at the Top*.

Paralelamente a este estudio crítico sobre discurso y racismo, seguí interesado por los desarrollos teóricos, como fundamento del ACD, un proyecto que me imaginaba vasto y multidisciplinar (relacionando ideología con discurso, cognición y sociedad), pero sobre el que solamente publiqué un primer libro general (*Ideology*, 1998).

Hasta hoy he aunado la voluntad de llevar a cabo un desarrollo teórico de los estudios del discurso, centrado en la relación entre discurso y conocimiento, y el interés por el estudio del racismo. Éste último se ha ido aplicando a los distintos entornos en los que he vivido, sobre todo en España y América Latina. De hecho, después de mi traslado a España, en 1999, no sólo me ocupé de los estudios del discurso y del racismo en España, sino que dirigí un gran proyecto internacional sobre racismo y discurso en América Latina, con equipos de 8 países. Ahora, una vez más, a punto de mudarme a Rio de Janeiro en 2014, sin duda este mega-proyecto de discurso racista se reformulará allá en términos del racismo contra los ciudadanos afrobrasileños, en cooperación con muchos colegas que trabajan sobre racismo en Brasil en otras áreas. Y quizás, en paralelo, abordaré otras cuestiones teóricas fundamentales para la construcción del campo de los Estudios del Discurso.

El futuro de los Estudios del Discurso

Hablar sobre el futuro de los Estudios del Discurso no deja de ser una forma de especulación. Pocos de los pioneros del análisis del discurso de los años 60 hubieran podido predecir los desarrollos que se produjeron en décadas posteriores. La inmensa riqueza, diversidad y multidisciplinaridad de los Estudios del Discurso de hoy en día van mucho más allá de los primeros desarrollos de una gramática de texto, de los estudios de turnos de habla en la conversación, o de las estructuras de la narración o de la argumentación.

En una perspectiva más amplia, sin embargo, observamos que, desde la fonología, la lingüística ha ampliado sistemáticamente el ámbito de sus análisis, hacia unidades más complejas –del fonema al discurso– e incluyendo más niveles o dimensiones de análisis, desde la sintaxis, a la semántica, la pragmática, la interacción, la multimodalidad y la cognición. La complejidad actual del objeto de los Estudios del Discurso es tan grande que es difícil concebir unidades o niveles totalmente nuevos.

Una extensión probable del objeto de estudio podría resultar de pasar de un análisis de discursos aislados a un análisis cualitativo de complejos discursivos, como por ejemplo la cobertura de un evento como la guerra en Irak o Ucrania, un debate sobre el aborto o una campaña política, objetos que ahora se estudian casi siempre de una manera cuantitativa como en los estudios de corpus. Por otro lado, quedan por realizar estudios en profundidad de numerosos géneros discursivos, como por ejemplo los editoriales en la prensa. Estamos solamente en los inicios de un análisis sistemático de las estructuras epistémicas del discurso, más allá de tópico y comentario, implicación o presuposición y del manejo estratégico del *Common Ground*.

Casi totalmente aislados de los desarrollos de los estudios del discurso mencionados arriba, existen muchos tipos de análisis formal, inicialmente en términos de los trabajos de Montague, de la descripción de la semántica y de la pragmática del discurso. Las limitaciones de la lógica tradicional en la descripción de las oraciones de las lenguas naturales se multiplican en la descripción de estructuras discursivas, mucho más allá de un análisis de la simple correferencia. En ese sentido, los trabajos formales están todavía en el estadio de los estudios informales sobre el discurso en los años 70.

En psicología del discurso hay áreas inmensas sobre las que aún sabemos poco, como el detalle de las estructuras mentales de los conocimientos, las actitudes y las ideologías y los procesos de control cognitivo sobre la producción y la comprensión del discurso. Hemos incrementado nuestro

conocimiento sobre el rol fundamental de los modelos ('semánticos') de la situación, y empezamos a reconocer el rol de los modelos ('pragmáticos') del contexto que controla la adaptación del discurso a la situación social. Pero las estructuras precisas de esos modelos y los detalles de ese control –en la memoria de trabajo– nos son todavía desconocidos. A pesar de la popularidad creciente de la neuropsicología, los estudios sobre la base psiconeurológica de los procesos discursivos son todavía muy escasos. Existe una psicología social del discurso, pero ésta se ocupa antes del análisis de la conversación que de los temas centrales de la cognición social, como el estudio de la persuasión, los estereotipos, los prejuicios, las actitudes o las ideologías, vastas áreas en las que el estudio del discurso todavía está lejos de estar tan arraigado como en psicología cognitiva. El estudio de la identidad en el discurso, muy popular hoy en día, puede encontrar aquí nueva inspiración teórica y metodológica.

Muchas veces, los estudios de los discursos de la educación ofrecen poco más que ejemplos de análisis de textos de aprendizaje (libros de texto, etc.) o de la interacción en el aula. La educación, como los medios de comunicación y la política, es una vasta área discursiva, que ha de ser analizada transversalmente con el concurso de todas las disciplinas mencionadas aquí, desde la lingüística y la psicología hasta la sociología y las ciencias políticas. Obviamente, el estudio de la relación entre discursos educativos y estructuras mentales del conocimiento tiene un rol primordial en esa aproximación multidisciplinar.

Desde décadas tenemos una sociolingüística muy extendida, a pesar de que inicialmente se limitaba a pocas unidades y niveles del lenguaje, como la fonología, el léxico y la sintaxis oracional. Y a pesar de décadas de estudios críticos del discurso o de una microsociología de la interacción, la sociolingüística tradicional apenas se ocupa de una macrosociología del discurso, por ejemplo, en términos de instituciones discursivas como gobiernos, parlamentos, medios de comunicación o escuelas y universidades.

La disciplina que ha estado más ausente en los Estudios del Discurso multidisciplinares ha sido la ciencia política. Casi todos los trabajos sobre el discurso político han sido realizados por lingüistas o analistas del discurso y no por politólogos. Y ello se percibe en el hecho de que los desarrollos en ciencia política apenas se citan en los análisis del discurso político. Y no sin razón, porque mucha teoría en ciencia política todavía es muy filosófica, y apenas se centra en estudios empíricos de los sistemas, estructuras, grupos, actores o procesos políticos. Que la política y las políticas (*policies*) se realizan a través del discurso es un hecho que todavía no es generalmente reconocido en ciencia política.

A pesar del carácter discursivo de la historiografía y la naturaleza discursiva de muchas fuentes históricas y de la historia oral, también la disciplina de la historia se ha mantenido separada de los desarrollos de los Estudios del Discurso como afirma Ruth Wodak en su aproximación socio-histórica.

Más cercanos, finalmente, han sido los Estudios de la Comunicación, que con frecuencia se solapan con los Estudios del Discurso, por ejemplo, en los estudios de los medios de comunicación y, más recientemente, con los estudios de los discursos de Internet y de las redes sociales. Sin embargo, se mantienen las diferencias en aspectos teóricos y de método, porque en comunicación, como en general en las ciencias sociales, el análisis de discurso todavía se limita a estudios cuantitativos de contenido, o a un estudio muy informal de nociones muy vagas como *frames* –que ignoran las teorías más sofisticadas de estructuras semánticas en los Estudios del Discurso.

No he mencionado arriba el desarrollo de los Estudios Críticos del Discurso (ECD) desde la lingüística crítica de los finales de los años 70, porque no es un área, subdisciplina, teoría o método, como los demás estudios. Por tanto, tampoco tiene el mismo tipo de progreso de ámbito, unidades, niveles o teorías que las otras áreas arriba resumidas. Más bien es una perspectiva socialmente comprometida en *todas* las áreas mencionadas, que trata sobre la reproducción discursiva de la dominación, de la desigualdad social, y de la resistencia contra ellas. Su dimensión especial es la naturaleza de la crítica como práctica social de analistas del discurso, que requiere una reflexión ética y sociopolítica, todavía poco desarrollada hoy en día. Pero sus métodos y aplicaciones dependen de los avances en las áreas sustanciales de los Estudios del Discurso. Motivar a los investigadores a tomar una perspectiva (más) crítica en sus trabajos en ese sentido no es una cuestión de aprendizaje sino de persuasión sociopolítica e ideológica y una concientización sobre el rol del discurso en la reproducción de la desigualdad en el mundo.

Barcelona, Julio de 2014

Nota

¹ Este artículo resume la entrevista que me realizaron en el I Simposium Internacional EDiSo 2014, celebrado en Sevilla. El vídeo editado de esa entrevista, filmado y editado por Lilia Rebeca Rodríguez, con la colaboración de Arturo Tomás, puede verse en: <http://tinyurl.com/pm5s7kv>

Agradezco a Marta Tordesillas, Olga Cruz Moya, Antonio Bañón Hernández y Clara Keating, el diseño de la entrevista, que permitió que se abordaran temas clave y se desarrollara un debate de calidad.

Agradezco también a Luisa Martín Rojo, Luci Nussbaum y Clara Keating su trabajo de discusión y edición de este texto. Si a éste se han incorporado algunos aspectos biográficos que arrojan luz acerca del contexto académico en que surgió este campo y de cómo con mi trabajo fue parte de él, ha sido precisamente debido a la petición de Luisa Martín Rojo.

Nota Biográfica



Teun A. van Dijk fue profesor de Estudios del Discurso en la universidad de Amsterdam hasta el 2004, y actualmente es profesor en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. Después de sus trabajos en poética generativa, gramática del texto y la psicología del procesamiento del texto, su investigación desde principios de los años 80 se abarca des una perspectiva más crítica, que trata la reproducción del racismo en el discurso, las noticias en la prensa, la ideología, el conocimiento y el contexto. Teun A. van Dijk es autor de varios libros en esas áreas. Ha fundado seis revistas internacionales, *Poetics*, *Text* (ahora *Text & Talk*), *Discourse & Society*, *Discourse Studies*, *Discourse & Communication*, y la revista de Internet *Discurso & Sociedad* (www.dissoc.org), de las cuales aún dirige las últimas cuatro. Su último libro es *Discourse and Knowledge* (2014). Para más información sobre su CV y publicaciones, se puede consultar www.discourses.org.